

EL PUEBLO

Semanario Social.

Con autorización competente.

Anuncios a precios convencionales.

Se reparte los domingos.

Dirección: San Vicente, 9.

Todos a la rogativa.....

Será un gran día.

A medida que se acerca la fecha de las públicas rogativas por la paz, creemos, con más fuerza, que esa fecha ha de ser solemne; nos afianzamos en nuestra opinión de que ese día ha de ser un gran día en Toledo.

No en Toledo sólo, en España toda; ni en España únicamente, en todo el mundo católico. Razón hay para que esto suceda y para así esperarlo.

El mundo entero está sobrecogido de un espanto desmesurado con los horrores de esta guerra, única hasta ahora, por sus colosales proporciones, en la historia de la humanidad.

Por mucho que se hayan dulcificado las leyes de la guerra, ésta siempre es guerra. La sangre del enemigo, en lugar de aterrar, enardece bárbaramente al hombre, le convierte en fiera, despertando en él ansias de matar, de destruir, de aniquilar.

Estragos de la guerra.

Millones de hombres, o han muerto ya en esta feroz contienda, o han quedado con un resto de vida peor que la misma muerte; grandes ciudades han sido arrasadas, llevándose este viento agitador y violento innumerables pueblecillos y aldeas; monumentos de arte, templos de la ciencia, obras maravillosas de la industria, todo lo que revelaba el desenvolvimiento de la cultura a través de las edades, lo que acusaba el apogeo actual del humano progreso, ha sido reducido a polvo por la fuerza brutal de enormes devastadores proyectiles; los campos, que admitían con amor los desgarramientos, que la reja del cultivador les hacía, con ira reciben ahora las holladuras incesantes de los caballos y de las máquinas belicosas y el pisoteo furioso de los combatientes, que aprietan y esterilizan su seno.

Y si, hasta hoy, la peste no ha acompañado a la guerra en esta obra de desolación, por lo menos en la forma que se esperaba, tal vez, merced a los innegables adelantos de la ciencia, o también por favor especial de la Providencia, que retarda la aplicación de todos sus castigos, esperando que los hombres se reconozcan, este azote y todos los que son consecuencia de la guerra, de no acabarse ésta, vendrán necesariamente, y de ellos, ya no serán sólo víctimas los pueblos que luchan, sino igualmente los que les contemplan, todos sufrirán sus horribles estragos.

¿Quién sabe!

Y la guerra no acaba; por las crudezas de la época se ha mitigado algo su furor; pero el encono de los enemigos persiste y aprovecha este armisticio forzoso, aunque parcial, para aprovisionar sus parques, afilar sus armas y aguzar su estrategia, y allá, cuando la primavera quiera derramar sus galas sobre la naturaleza, los hombres con más fiereza que al principio, las ajarán, antes que aquella las desbroche y volverán a oscurecer la luz del sol con el humo y el polvo de los combates, a enrojecer la tierra con ríos de sangre y a llenar el mundo de pavor y de angustia.

No, la guerra no se acaba en mucho tiempo, y por el contrario, ¡quién sabe si además de recrudecerse ésta con más intensidad, no se extienda también la línea de fuego a los pueblos que hoy, por gran fortuna, se mantienen en una neutralidad prudente y acertada, bien que algunos insensatos hayan querido inicua y violentamente violarla!

Cuando es grande y duradera la irritación del mar, cuando la tempestad se hace general, aun en el puerto se sienten sus efectos, aun las barcas que están allí sujetas, sufren tan fuertes sacudidas y bandazos, que a veces, las amarras de alguna se rompen, y, arrastrada por el oleaje, sale también a tomar parte en la gigantesca lucha entre el cielo y el mar, en la cual perece, por completo deshecha.

De continuar esta lucha grandiosa y encarnizada, algunas de las naciones que están sujetas con las amarras de la voluntad nacional en el puerto de la neutralidad, pueden ser arrastradas violentamente a aumentar los horrores de esta universal marejada, y en medio de ella, perecer.

No, la guerra no se acaba por ahora; al contrario, se hará más grande, se aumentará y con ella crecerán las desolaciones, los fieros males, las penurias, las muertes, el dolor, el luto.....

No, la guerra no se acaba; no quieren los hombres, no quieren los soberanos, no quieren las naciones que se acabe; prefieren morir, aniquilarse antes que perdonar o reconocerse. Quien puede, con más autoridad que nadie, invitarlos a la paz, el Papa, lo ha hecho ya y su voz augusta no ha sido atendida.

El corazón no puede ser neutral.

Si, pues, los hombres no quieren la paz, pidámosla al cielo. El corazón no puede permanecer neutral, indiferente, ante tanto infortunio.

Por el bien de la humanidad, por evitar que a nosotros nos alcance tanto horror, pidamos la paz. Pidámosla a Dios, en cuyas manos están los corazones y voluntades de los Reyes y de los pueblos y puede manejarlos a su sabor.

Todos, absolutamente todos, estamos en esto interesados. Ninguno, por ninguna razón, puede eximirse de ir a las rogativas.

Los niños que vayan y pidan por tantos niños, que lloran su orfandad a causa de la guerra, y para que no queden ya más en el desamparo.

Los jóvenes que acudan para pedir a Dios que la guerra no consuma más vidas lozanas, que son las que generalmente se holocaustan en estas hecatombes.

Los padres que se acuerden de tantos padres, como la guerra tendrá enloquecidos de dolor, y clamen al cielo para que ese dolor cese en lugar de aumentarse.

Los ancianos, los que saben de la lucha del vivir, los que ansian como su bien más grande el descanso, que evoquen las fatigas de los que pelean, las amarguras de tantos ancianos que tienen que abandonar, ya en su ocaso, el viejo

hogar, que nacer les viera, destruido por el invasor.....

Todos, pues, a las rogativas del domingo, a pedir indistintamente por todos los que guerrean, porque todos son nuestros hermanos.

Todos a rogar que acabe la guerra, la más grave calamidad de las naciones.

Todos a pedir que la paz florezca, el bien más grande de los pueblos.

NOTA. A la vuelta de la rogativa se cantará a Nuestra Señora de la Salud, en Santa Leocadia, una Salve solemne con el mismo objeto.

Dejar de asistir a las rogativas por respeto humano, sería una cobardía imperdonable.

¿Con qué valor lucharíais a su lado si no le tenéis ni para rogar por ellos?

Llorad, rezad, mujeres.....

Todo, en Europa, es desolación. Arrebata la guerra del seno de los hogares miles de hombres, sembrando el dolor en las naciones, en las familias.

Lloran las ciencias, porque los sabios que les arrancaban sus secretos, van camino de la campaña, y el talento, que fué admiración del mundo, sólo se ocupa de la estrategia guerrera.

Lloran las artes, porque las manos que tomaban los pinceles para inmortalizar sus nombres en los lienzos, la que con el buril tallara maravillosamente, y la que con el cincel trocó en bella escultura la dura piedra, empuñan la bayoneta o la trompeta bélica.

Gime la industria, mostrando las fábricas sus negras chimeneas, que no humean hace tiempo, porque faltan los hombres vigorosos que hagan moverse aquellas moles de hierro. Semejan los campos inmensos yermos, porque el gañán pacífico, que pasaba cantando los días tras del arado, soltó la esteva para correr al campo de batalla, donde todo es destrucción. ¡Desgraciadas naciones; vuestros hijos mueren! ¡por eso cubrís con negros crespones vuestros tocados de reina!

¿Dónde encontrar remedio a tanto mal? ¡Mujer española!; tú, generosa, sentida, noble, amorosa como ninguna y, sobre todo, como ninguna creyente, tú has de ser la potencia arbitral entre Dios y los hombres; tú, la que consigas la paz con tu orar fervoroso. ¡Oraciones! ¡Sacrificios!, esto es lo que conmoverá el corazón del Dios de los ejércitos. Orad y sacrificad aún más, santos ángeles de la caridad; en tierras extranjeras, vuestras hermanas de religión, sufren; ellas restañan la sangre de las heridas de los guerreros, y ven caer segadas sus vidas en la flor de los años, como la saxonada mies por la guadaña.

Orad, sacrificad vosotras, madres de familia; las madres que tienen sus hijos combatiendo en esa guerra mundial, ¡oh, qué hieles saborean!, surcan sus mejillas lágrimas ardorosas; ¡es tan grande su dolor! Yo sé de una madre, a quien en el mismo día entregaron las medallas que había impuesto a sus cuatro hijos: ¡los cuatro habían muerto en la misma batalla! Pedid la paz vosotras, jóvenes esposas, cuyo horizonte de dicha, no empañó ni el más ligero celaje. Aquellas esposas formaron, como vosotras, un hogar de paz, de ventura, y la guerra se llevó a sus esposos, dejándolas con sus hijitos, tiernos retoños, en la mayor tristeza.

Doncellas recatadas, que en el corazón lleváis

sólo ilusiones, y esperáis un porvenir rosado, como el amanecer abrileno, pedid la paz; aquellas jóvenes de los pueblos en guerra creaban, en sus juveniles cabezas, castillos de marfil; soñaban, como vosotras, con un porvenir rosado, pero, marcharon al combate sus prometidos, y su corazón tierno, llora la dolorosa separación.....

Acompañad todas a la oración el sacrificio. Sacrificad algo de vuestro lujo, de vuestros placeres y diversiones, para que la ira de Dios se aplaque.

¡Tristes corazones de las mujeres, aquellas cuya nación está en guerra, alentad! Nosotras, las españolas, queremos demostraros la verdadera hermandad cristiana; a vuestro lado estamos nosotras, rogaremos sin cesar; nuestras lágrimas regarán la tierra y nuestras plegarias subirán a los cielos, hasta tanto que la paz os devuelva la tranquilidad y el contento.

Llorad, rezad, sacrificad, mujeres españolas.....
Margarita.

INSISTIENDO

El desarrollo de industrias en Toledo.

Iniciativas, como la que se estudió en la Asamblea de las fuerzas vivas de Toledo, siempre son oportunas, pero más aún en estas épocas críticas, en que para todos los pueblos se avecinan días amargos. Cuando suenen los últimos cañonazos de la terrible guerra europea y la tan deseada paz sea un hecho, el pavoroso problema de la emigración, por desgracia, endémico en España, se recrudecerá en términos tales, que pudieran llegar a comprometerse nuestra vida y unidad nacionales.

Las grandes naciones, hoy beligerantes, con mayor potencia productora y mejores medios de comunicación, a cualquier precio pagarán brazos que compensen los innumerables que la guerra les arrebató. Este es el magno problema de que los pueblos, como el nuestro, han de ocuparse. Para entonces es preciso que hayamos dado trazas para el aprovechamiento de nuestra inmensa energía latente, y que los braceros toledanos encuentren aquí trabajo y pan, y de este modo no se dejen seducir por el espejismo de un mejor vivir en tierras extrañas.

Y para esto, insistimos en lo que era el pensamiento principal de mi último artículo: sin dejar de pedir al Estado, y antes de pedir al Estado, estudiemos, aprovechemos, desarrollemos las grandes, energías que tantos tiempos hemos dejado abandonadas e ineficaces.

Ejemplos tenemos en la Historia de lo que puede alcanzar una voluntad firme, cuando persigue un noble propósito; imitemos a esos hombres que, como Rochil, Edison y otros, de humildes empleados y obreros se hacen poderosos, y todo ello sin más auxilio que su voluntad y trabajo; a esos pueblos, como Eibar, Gijón, Bilbao, San Sebastián, que, sin más auxilio que el de sus nobles hijos, son hoy emporio de riqueza y centros fabriles intensísimos; a esas naciones como Suiza, Bélgica, Holanda, que aunque pequeñas en territorio, son admiradas por su constante laboriosidad por los pueblos de mayor poderío; sigamos su ejemplo y llegaremos a alcanzar tal vez mayor grado de esplendor, porque con

grandes medios contamos; contribuiremos a disminuir la debilitante hemorragia de la emigración, que tanto empobrece a los pueblos.

¿Que cómo crear de pronto industrias en Toledo cuando éstas requieren tiempo de gestación para la fusión de capitales y tiempo material para levantamiento de edificios, acoplo de maquinaria y aprovechamiento de energías? ¿Que cómo educar al obrero para que produzca su rendimiento, como tal factor industrial, como encontrar mercados y cómo elegir las industrias más apropiadas a la región?

Que el dinero y el entusiasmo salgan de sus escondites, y todo estará resuelto. El capital toledano no se expone, es tímido, cauto, receloso en extremo; tiene excesivo espíritu de conservación y nulo el de desarrollo; no se arriesga, y por eso ni él crece como pudiera, ni la vida de este pueblo florece como debiera.

¿Por qué no empezar el ensayo del establecimiento de una industria pequeña, ya que no estamos acostumbrados aquí a las grandes industrias, cuya administración requiere aprendizaje industrial?

Ofrece la ventaja la pequeña industria de tener menos gastos de instalación, pues se puede emplear el método de industrias a domicilio y pequeñas fábricas, denominado «Sweating-sytem», convenientemente vigiladas para evitar las enfermedades profesionales, y dentro de él el sistema de salario mínimo y primas (en el sistema que mejor encaje con nuestro obrero), con lo que la producción se haría en condiciones de economía y comodidad para el obrero, ahorrándose la Sociedad los onerosos gastos de fabricación de grandes edificios, como se hace en Eibar y en el Norte de Alemania.

¿No tiene la Eléctrica Toledana energía disponible de día para mover las pequeñas máquinas que cada obrero tuviera en su casa?

Asóciense esta Compañía por el valor de la energía eléctrica que distribuya para el funcionamiento de la empresa, y tendremos por el pronto evitado también el costoso gasto del aprovechamiento de la energía hidráulica del Tajo.

Pues si tenemos energías y edificios para la industria, ¿qué falta para empezar? ¿que la instale el Estado? no; que se reúnan los particulares y tengan fe ciega en que hacen patria y que fomentan la vida de su pueblo.

F. S.

OFRENDA

A la Virgen Santísima, en el Misterio de su Purificación.

Sois más pura que la brisa de la aurora, que con su soplo suave, abre los rosados capullos de las flores. Sois más pura que la nieve que corona las cumbres de las montañas; que su albuza immaculada en las llanuras del desierto; que el agua cristalina del arroyo transparente; que la blanca paloma que surca el purísimo azul del cielo.

Sois brisa bienhechora de las almas puras, que se embriagan con los perfumes de tu castidad, porque sois immaculada azucena de los celestiales jardines del Paraíso.

Sois el Sagrario de mis amores, porque en vuestra Imagen, mil veces bendita, yo he puesto todo mi amor, cobijándome, bajo los pliegues de vuestro purísimo manto; porque allí mis oraciones tienden su vuelo, como incienso que se eleva del altar de mi alma, que sube a vuestro Trono; recibid hoy, Señora, esta pequeña y humilde ofrenda, que os hago postrado a vuestras plantas, rendido a los pies de vuestro Altar.

Joaquín Luque.

Para el obrero toledano.

I

Siempre que de cerca o de lejos paso por fábricas, talleres u obras en que existe abundancia de obreros en nuestra ciudad, me hago igual pregunta: ¿Cómo el obrero de la histórica Imperial es tan escasamente religioso? ¿Cómo el hijo de toledanos de cepa, creyentes honrados que, a orgullo tenían el haber

nacido en este rico suelo y más a orgullo el haber sido mecido en la dulce cuna de la Religión, miran con tanta indiferencia a la Iglesia?

¿Es por acaso el motivo de esto el ambiente de la prensa que leen, el centro a que acuden, el amigo con el que se asocian o el miedo a obrar del mismo modo que se piensa?

Sean todas juntas o separadas las causas que tengan para obrar del modo expresado, es lo cierto que conviene poner frente a unos, otros hechos que, por completo, desvirtúan este ilógico proceder del obrero toledano.

**

Cerca de la Fábrica de Armas existe otro edificio que obliga a enmudecer al obrero, cuando en mal hora pretenda insultar a la Religión o a la aristocracia.

Venid conmigo cualquiera de estas tardes; esperad, sobre la hora de las cinco, en el paseo central de la Vega Alta; tended vuestra mirada hacia el Hospital de Afuera, y en seguida percibiréis barullo y algazara de voces argentinas: gritos, bullido y alegría que vienen esparciendo unos quinientos niños y niñas de cuatro a seis años. ¡Qué cuadro tan tierno e impresionante! Faltan en la invernal estación la flores que os recreen, y podréis disfrutar de atrayente espectáculo viendo a tanto capullo, a tanto ángel inocente, candoroso, a tantos pedazos de corazón de humildes padres, como por uno y otro lado del paseo se mueven y giran, haciendo lindas figuras, dirigiéndose frases, comentando a su modo la lección, rebosantes de gozo, y algunos pensando en que su padre habrá regresado de la fábrica y le espera con los brazos abiertos para estrecharlo contra su pecho y colmarle de caricias y besos, porque el niño endulza hasta con su llanto lo mismo el hogar del potentado que el del plebeyo.

¿Y quiénes serán las profesoras que con admirable paciencia enseñan a estas criaturitas a leer, escribir, labores, ejercicios físicos, principios religiosos y educación?

—Pues las Hermanas de la Caridad, por cierto ostentando títulos de profesoras obtenidos en nuestros centros docentes.

—¿Hasta qué edad pueden acudir a este Colegio?

—Hasta su completa educación; muchas y muy aventajadas jóvenes han salido de su seno.

—¿Qué cuota abonan por la enseñanza?

—Absolutamente ninguna.

—Entonces, ¿decaerá pronto el Colegio?

—No decae, no; lo que se hace por amor a Dios y del prójimo, y este precisamente es el lema que impulsa a ejecutar estos admirables y valiosos trabajos a las beneméritas Hijas de San Vicente de Paul, con la decidida cooperación del Duque de Medinaceli y la de los beneméritos Sacerdotes, que ejercen su elevado Ministerio en el Establecimiento.

Y no sólo se enseña en éste, sino que también se curan y asisten enfermos, y buen número de niños de pecho son alimentados y atendidos, mientras sus madres acuden a ganar el sustento para el marido enfermo o sus hijos huérfanos de padre.

Obreros: esto hacen las Hijas de la Caridad que algunos miran con prevención; el Cura que otros odian y el título de Castilla, que es maldecido de vosotros; esto es lo que hacen: educar, enseñar, moralizar y amar a vuestros hijos.

No olvidéis que los quinientos niños, que allí concurren, son hijos de obreros.

L. G. C.

Los radicales han acordado pedir a Bélgica, que en cuanto se firme la paz y se normalice su vida, vuelvan a levantar la estatua de Ferrer.

Como que es, según nuestras noticias, por lo único que los belgas quieren que acabe la guerra.

Por colocar la estatua de Ferrer donde estaba.

De todas las desgracias que Bélgica ha padecido, es ésta la más sensible.

Por eso la lloran tanto los radicales, por lo sensibles.... que son.

Los que aman al pueblo.

Morir en la lid.

Otro luchador que cae en plena liza, de los que defendían la buena causa; otro Sacerdote que muere en plena juventud, de los que trabajaban con abnegación y con éxito por el pueblo. ¡El Párroco de Gerindote ha muerto!

Nacido en Toledo D. Francisco Yébenes Garoz, hijo de padres humildes, hizo la carrera de los humildes, la del Sacerdocio, y los trabajos y adversidades que sufrió para darla cima, realzaron más su labor, templaron su voluntad para las grandes contiendas, que el Ministro de Dios ha de librar, y dejaron en su corazón un fondo de ternura y compasión hacia los hijos del pueblo, hacia los que trabajan, sin que el sudor que derraman, sea suficiente para borrar la miseria de su hogar.

Probó después los halagos de la fortuna; durmió algún tiempo bajo dorado techo; visitó los palacios de los grandes y frecuentó su trato, cuando fué familiar del Emmo. Cardenal Sancha, a quien acompañó en su último viaje a Londres; pero la Providencia le separó otro campo de acción más en armonía con sus inclinaciones, más fecundo, aunque más lleno de abrojos, la vida parroquial.

Designado para Gerindote, en este pueblo de tan sana tradición cristiana, desplegó él todo su celo, compenetrándose admirablemente Párroco y feligreses, correspondiendo a las constantes iniciativas de aquél la franca cooperación de éstos, y resultando de todo esto un fruto excelente y que por largo tiempo ha de recordar la santa memoria del Pastor, que ahora muere.

Incansable en su trabajo, se hacía todo para todos y para todo: para los enfermos, para los sanos, para los niños, para los jóvenes, para los ancianos, para el confesionario, para el púlpito; a todos atendía con su palabra, con su limosna; y este incansable bregar determinó la enfermedad, que le halló al sepulcro. Ha muerto, pues, en la lid, en su puesto, abrumado por la excesiva labor, que él mismo se impuso, en favor de su pueblo.

Ha muerto, por tanto, por su pueblo.

Por eso, el pueblo en masa, le ha llorado; por eso, su entierro ha sido una manifestación de sentimiento, imponente, nunca vista allí; por eso, de los pueblos comarcanos han acudido las gentes a su entierro, porque a todos ellos se había extendido la fama de su virtud y de su celo, de su exquisita amabilidad.

Otro ejemplo más de que son los Sacerdotes los que aman al pueblo, con el amor verdadero, con el amor de sacrificio.

LA MUERTA

I
Murió la infelice cuando terminaron, al rayar el alba, muy tristes se fueron... y mandé al chiquillo ¡Dejarla allí sola! hasta la majada, ¡Qué pena! ¡Qué duelo!

III
Al llegar a casa, para que dijera, después del entierro, para que avisara, cogen las zamarras que la zagalica muerta se encontraba, el grueso garrote de toco madero, y así se despide el Mayoral de ellos;

«Resignación haiga, pacencia, maestro; que tanto la amaban... como era tan güena Vinieron corriendo, estará en el cielo.» entraron en casa, y se van llorando do la muerta estaba; cabizbajos, serios. les entré en un cuarto, y en humilde caja Segün van andando la pobre pastora con paso ligero, tendida se hallaba. vuelven la cabeza Apenas la vieron, hacia el cementerio, ¡huy!, cómo lloraban... y todos se dicen

II
Ellos la llevaron allá, en sus adentros: hasta el cementerio, «¡Quédate tan sola, y en la sepultura solica, Dios güeno, una cruz pusieron la zagala hermosa de flores campestres tejidas por ellos; de nuestros ensueños!»

E. S. Mora.

En la provincia de Lugo se ha hundido una Escuela, ocasionando la muerte a un niño y heridas a otros cinco.

Todo esto es muy doloroso; pero no tardarán ustedes en saber que se ha hundido alguna otra.

¿Cómo están las Escuelas en España....



La Cruz de la Virgen.

(Recuerdo de viaje)

I

Hacia poco rato que habíamos salido de la Estación X, ciudad sevillana, y el tren corriendo, alocado, dejaba atrás con desprecio risueños valles, sierras cortadas a pico y hermosos jardines que rodeaban quintas de una belleza encantadora.

Asomados a las ventanillas algunos viajeros admirábamos, en rápida sucesión, los más bellos paisajes que puedan imaginarse, iluminados por los rayos de un sol de Mayo.

De pronto una sacudida violenta nos dejó atarrados. ¿Qué había sucedido? En un momento se nos paso al corriente de ello. El tren, cansado de obedecer, se había convertido en una fiera indomable y saliendo de los estrechos límites que le estaban señalados, habíase lanzado fuera de la vía, ocasionándose algunos desperfectos en la máquina. Fué preciso apearse y esperar auxilios y material con que componer las averías, para poder continuar el camino.

La mayoría de los viajeros no se apartaron de allí para presenciar los trabajos, mientras otros nos dirigíamos a explorar los alrededores. Un toqué de bocina debía avisarnos el término de las reparaciones y el de nuestro paseo.

Me separé del grupo que se había formado y me dirigí solo en dirección opuesta. Al volver un recodo del camino que seguía, divisé, a poca distancia, una aldea blanca y risueña, que se destacaba en un lindo bosquecillo. Absorto en mi pensamiento ví a un campesino que, no muy distante, me miraba con gran curiosidad. Me acerqué a él y le pregunté el nombre de la aldea, a lo que me contestó con mucha cortesía.

—¿Encierra alguna cosa notable esa aldea?— le dije de nuevo.

—¡Oh! Sí, señor, la Cruz de la Virgen. Y extendió el brazo hacia un punto donde yo no había mirado.

—Efectivamente, vi muy cerca una Cruz de hierro que se destacaba entre copudos árboles.

—¿No sabe usted la historia de la Cruz de la Virgen?— me preguntó el aldeano.

—No; pero tendría mucho gusto en saberla. ¿Quiere usted referírmela?

—¡Con mil amores! Le ha de interesar.

Nos acercamos a la grande y magnífica Cruz y, tomando asiento en unos banquetes que había empezado la relación.

II

En el año 17.... vivía en esta aldea un hombre muy rico, y por desgracia muy malo. Tenía una hija hermosísima y de una modestia singular. Su caridad era extremada, y a pesar de ser tan joven, pues no tenía más allá de dieciocho años, resistía las fatigas más grandes para cuidar a un enfermo o para conseguir que un pecador se reconciliara con Dios.

Su madre, al morir, la había puesto bajo la advocación de la Virgen de los Desamparados, viendo que la dejaba sola y sin protección en el mundo.

Aquel año su padre había perdido cantidades importantes en el juego, y tuvo que pedir las prestadas a un hombre de la misma calaña, terror de la comarca, llamado el «Invencible», enamorado con innoble pasión de la pura y hermosísima María Isabel, que éste era el nombre de la niña, y el cual la exigió por esposa, a cambio del dinero que el padre no podía doolver.

Este accedió, pero María Isabel, horrorizada, se negó rotundamente.

No, ella debía conservarse pura, pues así lo había prometido a su Virgen.

Sólo al pensar que debía de pronunciar el nombre de aquel malvado, enemigo de Dios y de la Virgen y que había cometido tantos crímenes, la llenaba de terror. Cuando el «Invencible» oyó su negativa en presencia del padre, la dijo:

—¡Bah! Vuestro padre lo quiere y yo también. Estáis sola y si es preciso os obligaremos.

—¡Sola! No, nunca; me defenderá la Virgen de los Desamparados, pues ella no ha de consentir tal iniquidad.

—¿La Virgen? ¡Me dan risa vuestras esperanzas!

Y salió dirigiendo a María Isabel una feroz mirada.

Entonces el padre, que hasta aquel momento había callado, dijo con esperanza:

—María Isabel, quiero que antes de tres días seas suya, pues esto conviene para la paz de vuestra casa.

—No puede ser, padre mío. No puedo pertenecer a un hombre que blasfema y no crea en Dios, ni en la Virgen, ni puedo tampoco faltar a mis votos de pureza.

—¡Un blasfemo! ¡Tus votos! ¡Fíete de todo esto! Tú sólo has de pensar en obedecerme.

—Nunca en esto, padre mío; la Virgen no lo quiere y ella me defenderá.

—¡La Virgen! ¡Bah! Vale más reirse... mientras la estás esperando.

Y la dejó sola. María Isabel, abnegada en llanto, cayó de rodillas ante la Imagen de la Virgen, diciendo:

—¡Oh, divina Madre mía! ¡No me dejéis sola! Ahora necesito que atiendas el ruego de mi madre, no permitáis que caiga en manos de este monstruo, que se burla de Vos.

Entre tanto, los dos malvados trazaban un diabólico plan.

Era preciso robarla, procurando alejar toda sospecha del padre. Así el uno lograría su infernal deseo y el otro pagaría su deuda.

En efecto, María Isabel, olvidándolo todo y sin sospechas de ninguna emboscada, se dirigió aquella noche sola al sitio donde le habían dicho que yacía su padre sin sentido, y así lo creyó, al ver un hombre tendido al pie de un árbol.

En su precipitación no observó a dos hombres que procuraban esconderse; eran su padre y un amigo del «Invencible.»

Iba ya a arrodillarse junto al enfermo, cuando éste se levantó, y poniéndose en pie, lanzó una carcajada terrible, y dijo:

—¡Ya eres mía! ¡no puedes huir!—y trataba de retenerla entre sus brazos.

—¡Virgen mía; no me abandones!—exclamó María Isabel, loca de terror, procurando rechazar con todas sus fuerzas al «Invencible.»

—¡Já, já!; con que tu Virgen....

No pudo terminar la frase aquel malvado. Un resplandor siniestro le cegó, y cual si hubiera sido herido por certero puñal, cayó pesadamente al suelo, lanzando horrible blasfemia. El «Invencible» había sido vencido. Al mismo tiempo resonaron en el bosque dos gritos semejantes: el padre y su cómplice habían caído como su compañero.

Al día siguiente se hallaron en este bosquecillo los cadáveres, sin heridas, de los tres malvados.

María Isabel, huérfana y libre, fué a encerrarse para siempre en el cercano Convento de la Virgen de los Desamparados, la que la había defendido y salvado.

Un año después, el Sr. Cura de la aldea hizo levantar en este lugar una Cruz, que fué bautizada con el nombre de «Cruz de la Virgen.»

Entonces me arrodillé y murmuré una oración.

III

Agudamente hendió el aire el sonido de la bocina. Dí las gracias al lugareño, me despedí de él, y tomando el camino que debía conducirme al tren, que me esperaba, me aparté de aquel poético sitio.

Subí a mi departamento y, a pesar de la alegre charla de mis compañeros de viaje, quedé absorto, recordando la leyenda de la Cruz de la Virgen.

Marcelo García

Sargento de Infantería.

ORACIÓN
compuesta por S. S. Benedicto XV
para implorar la paz.

«Espantados por los horrores de una guerra que trastorna pueblos y naciones, nos acogemos, oh Jesús, como a refugio supremo, a vuestro amantísimo Corazón; de Vos, oh Dios de las misericordias, imploramos con gemidos el fin del durísimo azote; de Vos, Rey pacífico, esperamos con ansia la suspirada paz.

De vuestro Corazón divino irradiásteis sobre el mundo la caridad, para que disipada toda discordia, reinase entre los hombres solamente el amor; mientras andábais entre los mortales, tuvisteis latidos de tiernísima compasión para las humanas desventuras ¡Ah! Conmuévase, pues, vuestro Corazón también en esta hora, llena para nosotros de tan funestos odios y tan horribles estragos.

Tened piedad de tanta madre angustiada por la suerte de sus hijos; piedad de tantas familias privadas de su jefe; piedad de la desgraciada Europa, a la que sobrevienen tantas ruinas.

Inspirad a los gobernantes y a los pueblos sentimientos de compasión, componed las discordias que desgarran las naciones, haced que los hombres vuelvan a darse el ósculo de paz, Vos que les hicisteis hermanos con el precio de vuestra sangre. Y así como un día al grito suplicante del Apóstol Pedro «Salvadnos, Señor, que perecemos», respondisteis piadoso calmado la tempestad del mar, así ahora responded propicio a nuestras confiadas oraciones devolviendo al mundo alborotado la tranquilidad y la paz.

Vos también, oh Virgen Santísima, como en otros tiempos de terrible prueba, ayudadnos, protegédnos, salvadnos. Así sea.»

Reproducimos el volante, que se ha dirigido a los feligreses y Corporaciones de Santa Leocadia:

«Por la paz.»

Por acuerdo de Su Santidad Benedicto XV se han de celebrar rogativas públicas en el mundo católico, para alcanzar la pronta terminación de la guerra europea.

Nuestro amadísimo Prelado, el Eminentísimo Sr. Cardenal Guisasaola, desea que Toledo se distinga en esta manifestación de sentimientos humanitarios, en este movimiento general en favor de la paz y del bien de las naciones.

Intérprete de tan altas voces y de tan nobles deseos, tengo el honor de comunicárselos y rogarle que asista usted con su familia a Santa Leocadia, el próximo domingo 7, a las once y cuarto de la mañana, hora en la cual saldremos de dicha Iglesia para dirigirnos a la Catedral, en donde haremos públicas rogativas por nuestros hermanos, los que sufren, los que luchan y se matan en una guerra inhumana y despiadada.

Confiando en que prestará toda su cooperación para obra tan grande y de tan poco sacrificio, queda en deseos de complacerle su afectísimo Capellán y Párroco.

Ramón Molina.»

CARMEN MARTÍNEZ

Profesora de Piano

da lecciones a domicilio y en el suyo.

10—Cuesta de Carmelitas—10

Honorarios económicos.

NOTICIAS

En otra sección de este número damos cuenta del fallecimiento de D. Francisco Yébenes Garoz, Cura Párroco de Gerindote.

Mucha pena nos ha producido la muerte de tan querido amigo y así lo hacemos presente a su buena familia, especialmente a su hermano, el insigne poeta D. Eugenio.

A los ochenta y un años de edad y sesenta de vida profesa, ha fallecido en el Convento de Carmelitas Descalzas de esta ciudad la Madre Teresa de Jesús. Religiosa de singular virtud y que había, por esto, merecido los más elevados cargos de su Comunidad, ha dejado en ésta el

recuerdo agradable de su mortificación y abnegación extraordinarias.

Reciba su familia, particularmente sus hermanos, nuestros buenos amigos D. Antonio y don Matías Heredero, nuestro sentido pésame, que hacemos extensivo a aquella virtuosa Comunidad, al mismo tiempo que ofrecemos nuestras oraciones por la finada.

A su tiempo recibimos el informe, que la Comisión gestora de la ampliación de trabajos en la Fábrica de Armas, ha presentado al Gobierno en nombre de esta Ciudad.

Quedamos muy reconocidos y siempre dispuestos a laborar por tan buena causa.

El domingo próximo es esperada en Toledo una nutrida Comisión de Profesores y alumnos de Medicina, que vienen a hacer una visita al Manicomio de esta Provincia.

El domingo último se celebró en el Círculo Católico Junta extraordinaria, y en la que también reinó animación extraordinaria, pues se adoptaron acuerdos de gran interés para la vida y desarrollo de tan importante entidad.

Quedó la Junta directiva constituida bajo la Presidencia del M. I. Sr. D. Francisco Frutos Valiente, y reintegrado al cargo de Vicepresidente el culto Profesor D. Joaquín San Vicente.

Mucho nos felicitamos y prometemos de todo esto.

En Getafe, ha muerto el Comandante de Infantería D. José González y López, que, por largo tiempo, residió en esta capital.

A su familia, y en particular a su viuda, la distinguida Sra. D.^a Paula de Miguel, enviamos nuestro pésame.

También ha fallecido en Puebla de Montalbán, donde residía, D. Alejo Sanmiguel, católico fervoroso y de grandes simpatías por su caballerosidad y bondad.

Hacemos presente nuestro sentimiento a su distinguida familia, singularmente a su hijo y muy querido amigo nuestro D. Jerónimo.

Con gran solemnidad han celebrado las Religiosas Ursulinas un Triduo para conmemorar la fecha de fundación de su Instituto.

Predicaron D. Ramón Molina; Ilmo. Sr. Deán, Dr. D. Ramón Guerra, y M. I. Sr. D. Francisco Frutos Valiente, asistiendo una numerosa y distinguida concurrencia a todos los actos, en los cuales tomó parte con gran brillantez el coro de música formado por alumnas, bajo la dirección de las Religiosas.

No menos esplendor han revestido las solemnes funciones celebradas en el Colegio de Vocaciones Eclesiásticas el día de la Purificación de Nuestra Señora, para conmemorar la instalación en dicho Centro del Santísimo Sacramento del Altar.

Por la mañana predicó el Profesor del Seminario D. Francisco Fernández, quedando todos muy complacidos de su trabajo, y por la tarde, y con la elocuencia acostumbrada, el M. I. Sr. D. Francisco Frutos Valiente.

Felicitemos sinceramente al Sr. Director, don Gerardo Bonilla, por sus trabajos para colocar a gran altura aquel Colegio.

Se halla enferma de algún cuidado la madre de nuestro querido compañero de prensa D. Juan Pérez Monge.

Muy de veras deseamos su total alivio.

Repentinamente ha muerto la madre de nuestro querido amigo el Director de *El Eco Toledano* D. Emilio Bueno.

Comprendemos todo su dolor y muy sinceramente nos asociamos a él.

Ha sido elegido Presidente de la Adoración Nocturna de esta ciudad, nuestro querido amigo D. Emilio Orúe.

Medallas de la Virgen de la Salud, 15 céntimos una. En la Parroquia de Santa Leocadia o en la Casa Rectoral.

CULTOS

Cuarenta Horas.—Mes de Febrero.—Días 8 y 9, Parroquia de Santiago el Mayor; 10 y 11, Iglesia de Padres Carmelitas; 12 y 13, Capilla del Colegio de Doncellas, y 14, Iglesia de Padres Jesuitas.

En honor de San José.

El Ejercicio del segundo domingo de los siete que se dedican al Glorioso San José, se celebrará en los Templos siguientes:

Parroquia de Santa Leocadia.—A las siete y media, Misa de Comunión, y a las nueve, se hará el Ejercicio correspondiente ante el Altar del Santo.

Iglesia de Padres Carmelitas.—A las ocho, Misa de Comunión general y Ejercicio. Por la tarde, a las cinco y media, Exposición, Rosario, Plegaria, Sermón, Ejercicios, Cánticos y Reserva.

Iglesia de Padres de la Compañía de Jesús.—A las seis y a las ocho, Misa y Ejercicio; esta última será de Comunión general. Por la tarde, a las cinco, Exposición, Estación, Rosario, Sermón, Ejercicio, Bendición y Reserva.

Convento de Gaitanas.—A las siete, Misa de Comunión general; a las diez, Exposición, Misa, Ejercicio, Estación, Letanías de los Santos y Reserva.

Doctor Amadeo Galpe, Cirujano-Dentista. Especialidad en trabajos en oro. Exitos extraordinarios. Gabinete de consulta con todos los adelantos.

MAYOR, 23, MADRID

Administración Principal de Loterías núm. 2

a cargo de

Adoración S. Roldán

Hombre de Palo, 21.—TOLEDO

Se sirven pedidos para todos los sorteos, tanto para España como para el extranjero.

Esta Lotería sigue siendo la más afortunada y, por lo tanto, la predilecta del público.

Hay décimos para el próximo sorteo.

TOLEDO

IMPRENTA DE LA VIUDA E HIJOS DE J. PELÁEZ
Comercio, 55, y Lucio, 8.

Sucesores de A. Jiménez (Banqueros)

Casa fundada en 1840.

Sucursal de Toledo: Nueva, 16.—Teléfono 41

Compra y venta de fondos públicos y valores industriales.—Cobro de cupones y documentos de giro.—Compra y venta de monedas de oro y billetes de Banco extranjeros. Cuentas de Crédito.—Giros y cartas de crédito.—Cuentas corrientes con interés de 3 por 100 anual.—Préstamos con garantía personal, Hipotecaria y de toda clase de valores públicos.—Depósitos.

CAJA DE AHORROS

Se admiten imposiciones desde una a diez mil pesetas, devengando el interés de 4 por 100 anual y con la facultad de ingresar cuando se quiera y poder retirar en el acto parte o el todo de lo impuesto.

HORAS DE CAJA: de 9 a 2 y de 3 a 6.

Catarros.—Tos.—Fatiga.—Opresión.
Jarabe Anticatarral JIMÉNEZ

Este acreditado jarabe, preparado escrupulosamente por el Farmacéutico J. JIMÉNEZ a base de brea, savia de pino marítimo y bálsamo de tolu, carece en absoluto de calmantes, resultando un medicamento de seguro éxito contra la tos, catarros, fatiga, opresión, siendo el más preferido por el público, que conoce y admira su rápida y eficaz acción balsámica, curando la TOS.

Exigid siempre el precinto rosa con la firma y rúbrica auténtica del autor, y la inscripción en todos los frascos JARABE ANTICATARRAL JIMÉNEZ.

Precio del frasco: UNA peseta.

De venta en todas las Farmacias y en la moderna del autor (antes antigua de las Tendillas), hoy

Lorenzana, 4 (frente al Instituto).—TOLEDO

ALMACÉN DE MUEBLES
DE
DAMIÁN CASTRESANA

Belén, 6, teléfono 130—TOLEDO

Gran variedad en muebles de todas clases.

Especialidad en camas de madera.

PRECIOS ECONÓMICOS

Grandes Talleres de Escultura, Talla y Dorado

de
MELITÓN COMES

Paseo de la Alameda.—Valencia.

Construcción artística de Imágenes, Tronos, Altares, Carrozas, Andas, Sagrarios y todo lo concerniente al culto religioso.

Esta Casa, tan acreditada en toda España, ofrece grandes facilidades a todas las Iglesias.

Consultorio-Clinica Operatoria del DR. GARCÍA CAPPA
RAYOS X

Fundada el 1906

Cuesta de los Pascuales, 8, teléfono 210.—TOLEDO

CONSULTA de enfermedades de la vista, garganta, nariz y oídos y cirugía general, a cargo del Dr. García Cappa, del Hospital de la Princesa y del Real Dispensario Antituberculoso Príncipe Alfonso, martes y viernes, de 11 a 1 y de 2 a 5.

En Madrid, todos los días (excepto los citados), de 2 a 5.—SANTA MARÍA, 6, PRINCIPAL. Este Consultorio se halla abierto todos los días de 5 a 6, para la curación de enfermos en tratamiento, a cargo de los Practicantes

D. Fernando González y D. Cipriano F. Moraleda.

La Unión Eclesiástica.

Grandes talleres de ropa talar

de

D. José Cavanna

Plaza del Celenque, 1

MADRID

JUSTO TORRES

Libertad, 6 (frente al Gobierno Civil)

TOLEDO

En esta casa se hacen toda clase de encuadernaciones de lujo y económicas a precios módicos.

Rebajas especiales a las Fábricas de las Iglesias para libros parroquiales.

Fábrica de Chocolates, Mazapán y Dulces

de

Hijo de PÉREZ HERNÁNDEZ

Casa Central: Tendillas, 3, Teléfono 5

Sucursal: Zocodover, 7 y 8, Teléfono 6

—> TOLEDO <—

Sebastián Díaz-Marta

Comercio, 10.—Toledo

Imágenes de pasta madera, materia indulgenciable, aprobada por la Sagrada Congregación de Ritos e Indulgencias.

Vía-Crucis y Sagradas Familias con capilla para la visita domiciliaria.

SE FACILITAN PRECIOS Y DISEÑOS

Clases particulares de preparación militar

bajo la dirección de

Sacerdote Profesor de Matemáticas.

En estas clases no se admitirán más de cuatro alumnos, y, además del tiempo ordinario dedicado a la explicación teórica de la asignatura, se consagrarán dos horas diarias a ejercicios y problemas.

HONORARIOS

30 pesetas para hijos de militar, y 35 para los paisanos.

Sección de segunda enseñanza.—Clases de Aritmética, Álgebra, Geometría y Trigonometría para alumnos de segunda enseñanza.

Nota.—Estas clases se darán en sección independiente y a horas distintas que las de preparación militar, y no se admitirán tampoco más de cuatro alumnos para cada asignatura.

Calle de las Bulas, núm. 8, 2.º

COLEGIO DE SANTA LEOCADIA

Establecido en la Calle del Cardenal Lorenzana, número 2

dirigido por

D. JACINTO VAQUERO CANTADOR

Profesor de Instrucción primaria.

Programa de enseñanza en dicho Centro.—Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, Lengua castellana (Lectura, Escritura, Gramática); Aritmética, Geografía e Historia, Rudimentos de Derecho, Nociones de Geometría, Nociones de Ciencias físicas, químicas y naturales, Nociones de Higiene y de Fisiología humana, Dibujo, Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

Clases de adultos de seis y media a ocho y media de la noche

Honorarios: 3, 4 y 5 pesetas (pagos anticipados).

Materiales de Construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín, Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

Juan de Castro Mesía

Instituto, 3.—TOLEDO

SE SIRVE A DOMICILIO

LEONCIO MARTIN

Zapatería

25—Hombre de Palo—25

TOLEDO

Calzado de lujo.